

la GACETA

Publicación del FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Año IV, núm. 36

Publicación mensual

Agosto de 1957

PORTE PAGADO

Ap. Postal 25975, México 12, D. F.

Precio de venta: \$ 0.30 m./n.

Los recursos:
función y acción



¿Qué son los recursos?

por E. W. ZIMMERMANN

Conceptos erróneos primitivos

DURANTE siglos los recursos fueron el "bastardo" del pensamiento económico. Cuando se les llegaba a reconocer, se los absorbía en el proceso mercantil y se les tomaba en cuenta sólo en la medida en que se les reducía a la categoría de instrumentos de trabajo del empresario —tierras, mano de obra y capital—, o cuando se reconocían a través de sus efectos sobre los costos y los precios, la oferta y la demanda.

Al ser descuidado por el economista, el estudio de los recursos quedó encomendado durante mucho tiempo a los especialistas en ciencias naturales, particularmente a los geógrafos físicos. De lo cual se sigue que siendo el concepto de los recursos relativamente reciente, es preciso todavía desarrollarlo cien-

tras que se ignoran elementos intangibles e invisibles, como la salud, la armonía social, la política atinada, la sabiduría y la libertad, un cuando su importancia sea tal vez superior a todo el carbón, el hierro, el oro y la plata del mundo juntos. De hecho, los recursos nacen de la interacción dinámica de todos estos factores.

Asimismo, la preocupación por los llamados recursos naturales en detrimento de los recursos humanos y culturales, impide una clara comprensión de la verdadera índole de aquéllos y de su alcance y trascendencia. También es lamentable la tendencia que considera aisladamente los recursos en términos de un solo elemento, por ejemplo, el carbón, y no en términos de todo el complejo de sustancia, fuerzas, condiciones, relaciones, instituciones políticas, etc., el único que ayudaría a explicar la función del carbón como recurso en tiempo y lugar dados. Este preocuparse exclusivamente por los fenómenos tangibles de la naturaleza, crea la falsa impresión de que los recursos son algo estático o fijo, cuando son en realidad tan dinámicos como la propia civilización. El concepto estático de los recursos se ilustra muy bien con estos versos:

*El mundo es un fardo de heno.
Los hombres son los amos que tiran de él.
Cada uno tira en distinta dirección.
Y el más grande de todos es John Bull.*



...No sólo las cosas tangibles...

tíficamente. Será menester que los científicos, tanto los que se ocupan de ciencias naturales como los que se dedican a las sociales, se pongan de acuerdo sobre el significado exacto del término y aclaren así los conceptos populares erróneos.

Citaremos brevemente algunos de estos conceptos. Existe una marcada tendencia, fácil de comprender, pero no por ello menos lamentable, a identificar los recursos con sustancias o cosas tangibles. Las sustancias pueden servir como recursos y desempeñar un considerable papel como tales. Para comprobarlo basta con pensar en el carbón, en el hierro, en el petróleo, en el cobre, etc. Son fáciles de reconocer y se valora a simple vista su importancia, mien-

Este concepto del mundo, la suma total de los recursos del hombre, reales y potenciales, que se lo representa como un fardo de heno, es verdaderamente fantástico. El heno no tiene vida; no puede crecer; se agota en cuanto se consume. Sin duda *Los hombres son los amos que tiran de él*; por ejemplo, las naciones que entran en guerra para obtener recursos que son falsamente considerados estáticos. Como mostraremos más adelante, nada más lejos de la verdad. Los recursos son un fenómeno viviente que se expande y se contrae de acuerdo con los esfuerzos y el comportamiento del hombre. Prosperan con un trato racional armonioso. Padecen en tiempos de guerra y de contiendas. En gran medida, son creaciones del hombre. La mente humana es su primer recurso, el recurso-clave que abre el universo.

Finalmente, merece señalarse otro error

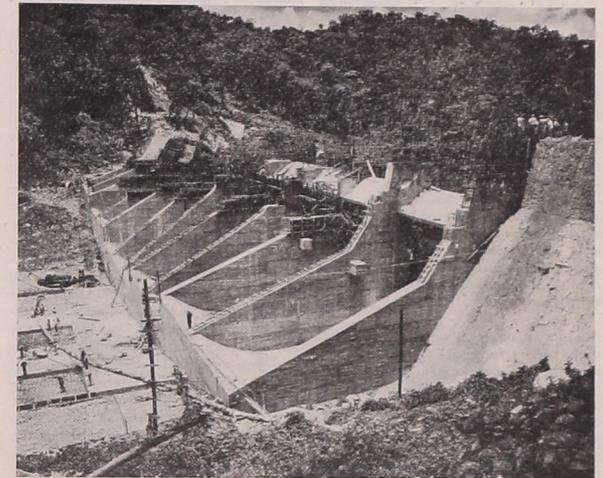
común: el de no poder reconocer que, así como es cierto que debe haber sombra cuando hay luz, deberán existir resistencias donde hay recursos. Estas dos palabras —resistencias y recursos— deberían ser tan inseparables como unos hermanos siameses en todo el pensamiento que se ocupa de los recursos, al igual que los términos oferta y demanda, utilidades y pérdidas, activo y pasivo están ligados uno a otro mediante vínculos lógicos.

"Recursos". Sus definiciones

Las definiciones del diccionario reflejan el uso común y, por lo tanto, son indicaciones del significado que generalmente se da a las palabras. Es de desear que el uso científico de las palabras corrientes no difiera mucho del significado aceptado. Las definiciones típicas del diccionario de la palabra recurso rezan como sigue:

1. Aquello en que uno se apoya para obtener ayuda, sostén o abastecimiento.
2. Los medios de que nos valemos para alcanzar un determinado fin.
3. La capacidad de aprovechar ventajosamente las oportunidades o de superar las dificultades.

Evidentemente, los recursos presuponen una persona. Son expresión o reflejo de la valoración humana. La valoración encuentra que algo puede servirnos como medio para un fin, que podemos confiar en ese algo para obtener una ayuda, protección o abastecimiento. La tercera definición revela que los recursos no deben existir necesariamente fuera del que hace la valoración, sino que pueden residir dentro de sí mismos. Existen, por supuesto, recursos subjetivos o internos y objetivos o externos. Los recursos subjetivos desempeñan dos funciones:



...resistencias y recursos, hermanos siameses...

una positiva, la de sacar provecho de las oportunidades, y otra negativa, la de sacar de dificultades al individuo o la de superar los obstáculos o las resistencias.

Nuestra conclusión puede establecerse claramente. La palabra "recurso" no se refiere a una cosa ni a una sustancia sino a la función que éstas puedan desempeñar o a la acción en que puedan tomar parte, a saber, la función o acción de alcanzar un fin determinado como el de satisfacer una necesidad. En otras palabras, el término "recurso" es una abstracción que refleja una valoración humana y que se refiere a una función o acción. En este sentido, es muy semejante a palabras como alimento,

propiedad o capital, pero su significado es más amplio que el de éstas.

Etimológicamente, la palabra "recurso" se refiere a fuente. El prefijo *re* que es reiterativo y significa "otra vez" sugiere una dependencia respecto del tiempo. Una persona puede tener varias fuentes de ingreso o de sostén, mientras que una nación tiene recursos. Esa dependencia del tiempo apunta hacia las consecuencias sociales y a largo plazo, pero no excluye otros significados. Aquí cualquiera de las definiciones del diccionario dadas con anterioridad puede servirnos satisfactoriamente, aunque es mejor, tal vez, una que las comprenda a las tres.

LOS ALQUIMISTAS

por F. SHERWOOD TAYLOR



...transformar el cobre en oro...

EN LAS próximas semanas aparecerá el *Breviario N° 130, Los alquimistas*, de F. Sherwood Taylor. Anticipamos un fragmento de uno de los primeros capítulos.

Los primeros alquimistas, que vivieron en una época considerablemente posterior a Aristóteles, pensaban en términos de materia y forma. Así, su empeño en transformar el cobre en oro, por ejemplo, estaba planeado como la eliminación de la forma del cobre, o dicho de una forma más pintoresca, como la muerte del cobre y su corrupción, que sería seguida de la introducción de una nueva forma, la del oro (imaginando este proceso como una resurrección).

Pero ¿cómo había que hacer esto? El tratamiento del cobre con ciertas soluciones (especialmente soluciones de sulfuros) o el calentarlo con azufre, le hacía perder su "forma metálica" quedando como una masa negra (sulfuro de cobre). Esto le parecía al alquimista que era la reducción del cobre a la materia sin la forma metálica. Pero ¿cómo iba a introducir la forma del oro? Ese era el problema, y la teoría de la materia y la forma no arrojava ninguna luz sobre ello. Era necesario tratar de que un nuevo ser completo, el oro, surgiese de donde no existía otro anteriormente.

En la experiencia diaria ¿dónde se encuentran casos semejantes? Casi en todas partes. Vemos la generación de nuevos animales por sus padres, de plantas a partir de una semi-

lla y de algunas criaturas que aparentemente surgen de la materia muerta, pues entonces se suponía tranquilamente que los gusanos, moscas y ranas, e incluso criaturas de organismo tan complejo como el ratón, crecían simplemente, sin padres, de la materia en descomposición o del barro, y era creencia general que la tierra daba origen a plantas sin la presencia de semillas preexistentes en ella. Estas creencias tan simples de los pueblos primitivos, procedentes de la observación no confirmada por experimentos, fueron sistematizadas por los griegos. El cambio más obvio e importante de este tipo era el nacimiento de organismos vivos; y el primer problema consistía en encontrar las razones por las que nuevas criaturas con una organización (forma) completa hubiesen de surgir donde antes no existía criatura semejante.

En un caso así es notable que se haya producido una nueva vida: de la misma manera que Dios introdujo el "aliento vital" en el hombre de la tierra, el "aliento vital" entraba a su vez en estas criaturas y las organizaba. Hacer esto constituía una función muy elevada: el crecimiento de la misma estaba en manos de los dioses, formaba parte de las creencias humanas en los días del antiguo Egipto, tres mil años y aún más antes de que los griegos comenzaran a pensar sobre estas cosas. También las estrellas intervenían, porque la mies crecía de acuerdo con las épocas del año señaladas por la marcha de los cuerpos celestes. Si parecía obvio que el "aliento vital" viniese de los cielos y crease nuevas cosas ¿qué se necesita además, sin que provenga ni del cielo ni de la materia que ha de ser convertida en la nueva entidad? El calor. La gallina se ha de sentar sobre el huevo, el niño debe crecer al calor del seno materno, el sol ha de calentar la tierra y hacer bullir el légamo del río con la nueva vida.

Estos son los elementos primitivos de la idea de la generación: una semilla, un suelo, el aliento vital de los cielos y el calor suave. Estas eran las condiciones que el alquimista se proponía imitar. Como quiere



...¿Cómo se podría fertilizar al oro?...

que el oro nazca, lo creará. Corrompe los otros metales para formar el suelo, puede tener el calor suave producido por la cama de estiércol o el baño de María, pero le hace falta la semilla y el aliento. El oro no debe surgir del oro, puesto que una col no surge de otra col sino de una semilla de col. Luego tenemos que conseguir la semilla del oro. Sólo así puede nacer el oro, pues como los alquimistas no se cansan de repetirnos, la semilla de cebada produce el pan de cebada; la de león, otro león; la del oro, oro. Entonces ¿cómo se podría fertilizar al oro?

Finalmente ¿cómo se podría hacer eficaz la influencia de los cielos? El alquimista podía trabajar bajo la influencia de cuerpos celestes aducidos, haciendo que las operaciones químicas coincidiesen con las horas planetarias o con las estaciones. Esta noche la encontramos especialmente en la primitiva alquimia, pero es menos común que el intento de obtener dicha influencia en forma que pudiese manejarse y, de hecho, usarse como agente químico. Esta noción, que nos parece grotesca, está en la raíz de la mayor parte de las prácticas alquimistas y sólo puede ser comprendida por aquellos que hayan captado lo que los antiguos entendían por "aliento". El griego *pneuma*, el latín *spiritus*, el indio *prana*, tienen un significado muy parecido, pero no hay una palabra con ese significado en el lenguaje moderno, puesto que la misma idea ha desaparecido.

Las cartas de Benito Juárez



...su obra y su época...

cartas de don Benito Juárez. Este epistolario será un eficaz testimonio de la personalidad y la vida de este prohombre americano y, al mismo tiempo, un útil documento para mejor comprender este período —la Reforma y la Intervención— de nuestra historia.

Hemos encomendado la preparación del volumen al Ing. Jorge L. Tamayo, uno de los más fervientes estudiosos de la vida de Juárez. Tamayo proyecta integrar esta selección con más de dos centenares de las cartas del noble patriota. He aquí las secciones en que estará dividida la obra: 1) cartas familiares; 2) cartas políticas; 3) correspondencia con el emperador Maximiliano y 4) correspondencia con el general Porfirio Díaz.

Cada misiva irá precedida de una nota en la que se explicará el motivo o motivos que la originaron, la respuesta que produjo, los efectos a que dio origen... Un extenso y documentado prólogo completará el volumen, el que aparecerá en nuestra colección "Vida y Pensamiento de México". El libro estará en librerías antes de finalizar el año en curso.

Como una nueva adhesión del Fondo de Cultura Económica a los festejos que ha promovido, en los distintos sectores del país, el centenario de nuestra Constitución política de 1857, hemos resuelto editar una cuidadosa selección de las

SERENIDAD E INTIMIDAD DE RUIZ DE ALARCON

por ALFONSO REYES



Alfonso Reyes

Está en prensa el primer tomo de las Obras Completas de Juan Ruiz de Alarcón. En este volumen inicial se incluyen las siguientes comedias: Los favores del mundo, La industria y la suerte, Las paredes oyen, El semejante a sí mismo, La cueva de Salamanca, Mudarse por mejorarse, Todo es ventura, El desdichado en fingir y Los empeños de un engaño. La edición de estas Obras está a cargo del riguroso y sabio Agustín Millares Carlo. Ofrecemos a continuación una parte del prólogo a este tomo, obra admirable como todas las suyas, de Alfonso Reyes.

AUNQUE nuestro poeta escribió algunos medianos versos de ocasión, no aspiraba al lauro del lírico. Su obra está en el teatro. Las comedias de Alarcón se adelantan en cierto modo a su tiempo. Salvando las fronteras, influye, con *La verdad sospechosa* —la más popular y aplaudida—, en el teatro de Corneille, que la parafrasea en *Le Menteur*; y a través de esta obra de Corneille, influye en Molière y en la comedia francesa de costumbres. En España, aunque autor muy celebrado y famoso, no puede decirse que deje tradición inmediata, si bien lo verán con simpatía los "reformadores del gusto" que señalan el tránsito entre el siglo XVIII y el XIX.

Y se explica: en el mundo ruidoso de la comedia española, Alarcón da una nota en sordina, en tono menor. Donde todos, del gran Lope abajo, descuellan por la invención abundante y la fuerza lírica —aun que reduzcan a veces el tratamiento psicológico de sus personajes a la mecánica elemental del honor o de la intriga implícita en la comedia—, Alarcón aparece más preocupado de los verdaderos problemas de la conducta, menos inventivo, mucho menos lírico; y crea la comedia de costumbres. Su diálogo alcanza una perfección no igualada; sus personajes no saben cantar, no son héroes, no vuelan nunca; hablan siempre, son hombres de este mundo, pisan la tierra. Así, al menos, en sus obras más características y de inconfundible aliento personal; pues hay también comedias en que dio cabida a la fantasía y aun a la magia.

Así se ha dicho que Alarcón es el más "moderno" entre los dramáticos del siglo de oro. En su teatro no hay altas situaciones trágicas, sino más bien discusiones apacibles de problemas morales tan discretos, tan restringidos, que más de una vez parecen resolverse en problemas de urbanidad. El talento de observación, la serenidad e intimidad de ciertas conversaciones, el toque nunca exagerado para definir los caracteres, la predica de bondad, la fe en la razón como norma única de la vida, el respeto a las categorías en todos los órdenes humanos: he aquí sus cualidades salientes. Sus personajes son unos vecinos amables, con quienes daría gusto charlar un rato por la noche, en el interior reposado, o a la puesta del sol, desde una

galería abierta sobre el río Manzanares. Todo esto quiere decir que Alarcón se apartaba un poco —un poco nada más, porque en nada era excesivo, pero lo bastante para asumir un matiz inconfundible— de las normas que Lope había impuesto al teatro de su tiempo. Donde todos eran improvisadores, él era lento, paciente, de mucha conciencia artística; donde todos salían del paso a fuerza de ingenio y aun dejando todo a medio hacer, Alarcón procuraba ceñirse a las necesidades internas de su asunto, y no daba paz a la mano hasta lograr esa tersura maravillosa que hace de sus versos, aun sin ser musicales o líricos, un deleite del entendimiento y un ejemplo de perfección en sus comedias centrales. Donde todos escribían comedias a millares, Alarcón apenas escribió dos docenas.

¡Complejísima y refinada personalidad! Un claro sentimiento de la dignidad humana parece ser su último fondo. A medida que del yo íntimo avanzamos hacia sus manifestaciones sociales y estéticas, vamos encontrando los siguientes estratos: un viril amor de la sinceridad, que nunca desciende a la crudeza; un gran entusiasmo por la razón, que quisiera instaurar sobre la tierra el régimen de la inteligencia, y siempre se preocupa por mostrarnos el desconcierto de las conductas que gravitan fuera de esta ley superior; cierto orgullo caballeresco del nombre y la prosapia, por afición al mayor decoro de la vida, nunca dignidad que reviste la dignidad interior; el gusto de la cortesía y el cultivo de las buenas formas, freno perpetuo de la brutalidad, que hace vivir a los hombres en un alerta constante y en un constante ejercicio de perfeccionamiento; el disgusto de la rutina y los convencionalismos de su arte, pero sin consentirse nunca, por culto a la moderación, un solo estallido revolucionario; una elegancia epigramática

en sus palabras, y en sus retratos un objetivismo discreto; una actitud de civildad ante la vida, ocasionada tal vez por su desgracia y defectos personales y hasta por su condición de indiano, de colonial, que todos se encargaban de recordarle; finalmente,



...complejísima personalidad...

una apelación a todas las fuerzas organizadoras de que el hombre dispone, una fe perenne en la armonía, un ansia de mayor cordialidad humana, que imponen a su vida y a su obra un sello de candidez. Entre la revuelta jauría literaria, burlesco y herido, no se convence de que la naturaleza humana sea esencialmente mala, y busca a su optimismo, por todos los medios, una fundamentación externa, impersonal. Satisfecho de su fama poética, reclama su parte en las comodidades del mundo con un decente naturalidad, y entonces aspira a ser un buen ministro. Dudamos de que haya sido un hombre feliz.

Tarea en Marcha

En las próximas semanas verán la luz títulos muy importantes de nuevas obras que están en las últimas etapas del proceso de edición. Las que aparecerán en primer término serán: El Breviario N° 128, *Pensamiento y religión en el México antiguo* de Laurette Séjourné y el N° 129, G. D. H. Cole, *Introducción a la historia económica*. En la serie de Antropología aparecerá la *Mitología tarasca*, original del antropólogo mexicano José Corona Núñez y, en el próximo mes de septiembre, quedará integrada la colección de Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz con la aparición del tomo IV, que incluye el teatro y prosa varia y el trabajo original de Leopoldo Zea de la serie de publicaciones de *Diánoia*, así como la reedición de una de las obras clásicas de la Ciencia Política, *El Federalista* de Hamilton, Madison y Jay, obra de tan significativa importancia para nuestra América y que se publica al celebrarse el Centenario de la Constitución Mexicana y el 150 aniversario de la muerte del gran constitucionalista americano. También en septiembre, nuestro mes aniversario, aparecerá una nueva entrega de la serie de Documentos para la Historia de la Revolución Mexicana: *Los manifiestos políticos* con prólogo de Manuel González Ramírez.

La edición de la *Riqueza de las naciones*, de Adam Smith, ha sido preparada y ha entrado en la imprenta, siguiendo la edición de Edwin Cannan —con notas y prólogo del mismo y de Max Lerner—, traducida por Gabriel Franco y revisada por don Manuel Sánchez Sarto. La publicación del Fondo será la definitiva y de mayor jerarquía que se haya publicado en idioma español.

Recientemente apareció el primer volumen de la excelente *Historia del pensamiento socialista*, original del escritor y político inglés G. D. H. Cole, ha entrado en prensa el volumen II, que lleva como título *Marxismo y anarquismo*. El tercer volumen, que completa la obra, se dedica al estudio de la *Segunda Internacional* y su traducción ya ha sido terminada por el profesor Rubén Landa.

Acabamos de contratar los derechos de traducción de una obra que ha de despertar

especial interés en todo el Continente: la que el historiador Antonello Gerbi ha publicado en Italia (editorial Ricciardi, 1957) con el título de *La disputa del Nuevo Mundo*. El tema, que ha preocupado al autor hace más de dos décadas y en el que sin duda es una indiscutible autoridad, está expuesto con extraordinaria vivacidad. Maneja una gran riqueza de fuentes que exhiben todo lo que la literatura expuso frente al hecho sorprendente de la presencia de América en la vida y la cultura occidentales.

De Gaston Bachelard —el filósofo francés que hoy ocupa uno de los lugares más prominentes en el pensamiento europeo— hemos contratado uno de sus libros más sugestivos y estimulantes: *El aire y los sueños*, que publicaremos en la colección de Breviarios.

La *economía china* de Solomon Adler, cuya edición en inglés acaba de aparecer, está en proceso de traducción a cargo del Ing. Ramón Fernández y Fernández y aparecerá a fines del año corriente. Es uno de los estudios más completos, fundado en documentos y estadísticas del último año y que exhibe con absoluta imparcialidad el fenómeno trascendente de la transformación económica de la nación china.

Un excelente manual de Etnología original de Kuntz Dittmer, publicado por la casa alemana Fried. Vieweg & Sohn, editaremos el año próximo, con el deseo de suministrar una guía de estudios escrita por una sobresaliente autoridad europea en esa materia.

La reedición de Breviarios es una de las tareas que constantemente preocupa a nuestro Departamento de Producción, pues deseamos vivamente mantener al día esa colección integrada por 128 volúmenes, lo que obliga a tener en proceso de reedición los títulos que se agotan. A las reediciones de las obras de Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana* (n° 89), Fromm, *Etica y psicoanálisis* (n° 74) y Bloch, *Introducción a la Historia* (n° 64), seguirán los siguientes que están actualmente en prensa: Laski, *Los sindicatos en la nueva sociedad* (n° 52); Vinogradoff, *Introducción al derecho* (n° 57); Jaspers, *Filosofía* (n° 77); Wellenmann: *El mundo de los sueños* (n° 18).

Nueva fase de la lucha contra las armas nucleares



...un desastre sin precedentes...

Por primera vez, y sin un objetivo político preñado, hombres de ciencia de Rusia, China, el Japón, los Estados Unidos, el Canadá, Australia, Francia, Inglaterra y otros países europeos se han reunido para coincidir, al cabo de un semana de serenas deliberaciones, en una declaración que señala el peligro que para la humanidad significan los experimentos con armas nucleares y la continuación en el proceso de aniquilamiento que se efectúa en todo el mundo. Importa comentar ese acontecimiento —apenas difundido por las agencias noticiosas— porque revela que los sabios se unifican en el noble propósito de colaborar para la paz.

Un industrial financiero de buena voluntad, Cyrus Stephen Eatos, invitó, en julio

último, a reunirse en una apacible villa de Nueva Escocia (E.E.U.U.) a veintidós hombres de ciencia de primera categoría —del bloque soviético, de la cortina de bambú, de los países occidentales—, que suscribieron una declaración que sólo se abstuvieron de firmar los profesores Szilard de Chicago y Foster del Canadá.

En su parte fundamental la declaración establece que las observaciones basadas en los resultados de las explosiones nucleares "llevan a la conclusión incontestable de que la guerra nuclear sin restricciones constituiría un desastre sin precedentes".

En primer término, afirman, "la energía nuclear nunca debe ser empleada en la guerra... Los efectos de la radiactividad producida por las bombas fueron mayores que los indicados por las agencias oficiales de los gobiernos... Si se continúa haciendo explotar bombas de gran radiactividad, los peligros serán mucho mayores... Los experimentos realizados durante los últimos

seis años tendrán la responsabilidad de un aumento de la leucemia y del cáncer en las décadas venideras, aumento que puede calcularse en cien mil casos en los treinta años próximos".

Sean bombas nucleares "limpias" o "sucias", en el caso de una guerra se ocasionaría la muerte inmediata o por radiación de centenares de millones de seres de los países combatientes. Extensos territorios serían inhabitables por largos períodos de tiempo y, adicionalmente, centenares de millones de personas sucumbirían por los efectos retardados de la radiación de explosiones locales, parte en la generación expuesta a la radiación directa y el resto en las generaciones siguientes, por los resultados genéticos. "En determinadas condiciones, incluso los países no atacados por las bombas sufrirían sus consecuencias".

Suscriben la declaración, entre otros, el Prof. Oliphant, físico, director de la Escuela de Investigación de Ciencias Físicas para

posgraduados de la Universidad Nacional de Australia; Dr. H. Thirring, profesor de Física en la Universidad de Viena; doctor Brock Chisholm, físico, ex director general de la Organización Mundial para la Salud de las Naciones Unidas; Prof. Chou Peiyuan, vicerrector de la Universidad de Peiping; Prof. C. F. Powell, de Inglaterra, Premio Nobel de Física; Prof. A. M. B. Lacassagne, del Institut du Radium, París; Prof. S. Tomonaga, del Departamento de Física de la Universidad de Tokio; Prof. Hidékel, director del Instituto de Investigación de Física Fundamental de la Universidad de Tokio, Premio Nobel de Física; Prof. Marian Danysz, de la Universidad de Varsovia; A. M. Kuzin, de la Academia Soviética de Ciencias; D. F. Skobeljyn, director del Instituto T. N. Lebedev de Física, Moscú; A. V. Topchiev, de la Academia Soviética de Ciencias; H. J. Mueller, de la Universidad de Indiana, Premio Nobel de Fisiología Médica.

Entrevista con J. Díez-Canedo



Joaquín Díez-Canedo, nuestro Gerente General, regresó hace unas cuantas semanas de un viaje de estudio por los Estados Unidos y Europa. He aquí una síntesis de sus observaciones sobre el funcionamiento de las empresas editoriales en el vecino país del Norte, Europa continental e Inglaterra.

¿Cómo distinguiría usted a esos grupos?

Los Estados Unidos persiguen ante todo la perfección mecánica de su producción, raramente igualada en otras partes, y la impecable coordinación de todos sus servicios editoriales, desde el diseño de los libros hasta su embalaje y despacho. En el otro extremo, los editores franceses se inclinan más bien por la perfección artística, que no sólo se realiza en esas maravillosas ediciones de lujo que todos envidiamos, sino también en el libro corriente, nunca descuidado. El libro francés viene a ser siempre un goce para el auténtico bibliófilo; lo cual no quita para que suela estar bien hecho —como también suele ser bello el libro norteamericano. Entre unos y otros, los holandeses, los suizos y los alemanes (y reconozco desde ahora que los grupos así algo arbitrariamente) han encontrado la fórmula que parece equilibrar sus pretensiones mecánicas y sus aspiraciones estéticas, en un tipo de libro sumamente agradable, más bien pequeño, pero perfectamente encuadernado y de impresión excelente.

¿Y los costos?

Creo que son por el estilo de los nuestros, a pesar de la enorme ventaja que supone para ellos el ser casi todos productores de maquinaria y de papeles finos, cosa que lógicamente se traduce en precios más bajos que si debieran importarlos. Por lo demás, en Europa no parecen notarse mucho las fronteras, y es tan frecuente que un impresor suizo, pongamos por caso, emplee máquinas, matrices y

papeles ingleses o alemanes, como que un editor inglés mande imprimir sus láminas en Alemania y encuadre sus libros en Holanda. Y en esto los Estados Unidos no se quedan atrás, como algunos de nuestros propios impresores pueden atestiguarlo.

En cuanto a los talleres y a la maquinaria, ¿qué aspectos le han llamado la atención?

En los talleres norteamericanos se emplean casi exclusivamente máquinas de producción nacional, de todas las marcas y para todos los trabajos imaginables. Hay imprentas enormes, verdaderas fábricas, y quizá es en la encuadernación donde han alcanzado su mayor grado de adelanto. A diferencia de los europeos, siguen confiando al linotipo la mayor parte de su trabajo de composición, y dividen sus preferencias para la impresión de láminas entre el fotograbado y el offset. Los europeos, por el contrario, son partidarios declarados de la composición en monotipo —pante inglés—, y casi todos excelentes en la impresión por el procedimiento de huecograbado. En la Europa continental la maquinaria que tiene mayor aceptación es la alemana, muchas veces con manifiesta ventaja sobre la de producción nacional.

¿Y cómo son las imprentas europeas?

A juzgar por lo que yo he visto, no parece que haya mucha relación entre el tamaño de los talleres y el de los países. La casa Conzett & Huber, de Zurich, es de tamaño norteamericano, si se me permite la expresión, aunque no es esa su mejor cualidad, evidentemente. Lo mismo puede decirse de Enschel & Zonen, de Harlem, en Holanda, que hace poco cumplió sus primeros doscientos cincuenta años de existencia. Y en Francia hay una imprenta, Lang, que emplea cosa de 2,500 trabajadores, si la memoria no me falla. Claro es que también hay talleres pequeños y regulares; y sobre todo hay muchos, como corresponde a una actividad editorial tan floreciente.

OBRAS COMPLETAS DE

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

TOMO I

Lírica personal

Romances, endechas, redondillas, décimas, glosas, sonetos, líras ocillejos y silvas. LXX + 640 pp.

TOMO II

Villancicos y letras sacras

A la Asunción, la Concepción, San Pedro Nolaco, San Pedro Apóstol, la Nacidez, San José, Santa Catarina, San Bernardo, a la Presentación, la Encarnación, el Nacimiento, la profesión religiosa. LXXX + 532 pp.

TOMO III

Autos y loas

El Divino Narciso, El mártir del Sacramento, San Hermenegildo, El cetro de José. Loas a la Concepción, al rey y a otros personajes. XXVIII + 740 pp.

TOMO IV

Comedias, sainetes y prosa

Los empeños de una casa, Amor es más laberinto, Neptuno alegórico, Carta atenagórica, Respuesta a Sor Filotea de la Cruz y otras prosas. XLVIII + 682 pp.